

LA OFENSIVA ETARRA ►► La estrategia de los terroristas



EL DOLOR CIUDADANO. Cientos de barceloneses desfilaron ayer por la capilla ardiente de Juan Miguel Gervilla en el Ayuntamiento y firmaron en el libro de condolencias

el mirador

Nos están matando



Barcelona, ciudad mártir otra vez, por enésima vez, ¿por última vez? La gente, la buena gente, espera la llegada del féretro, a pie, plantada en una plaza Sant Jaume sombría, en penumbra. Dentro, en el Ayuntamiento se procede a celebrar un pleno extraordinario, a imponerle la condecoración de rigor al último caído, a celebrar el ritual habitual, a repetir las palabras de condena de siempre, ¿acaso se puede hacer otra cosa?

Aquí no hay resistencias numantinas, ni un concepto del honor de la época de Calderón, ni odio a los vascos por ser lo que son. Aquí la gente, la buena gente, que hace cola, cree a pies juntillas en eso, en que la gente hablando se entiende. Estamos en su punto de mira, somos un blanco fácil, una diana segura.

Están ahí en silencio, delante de mí, mordiéndose los labios y clavando las uñas de rabia en la palma de la mano, cogiendo fuerte a sus hijos. Son lo mejor de nosotros mismos, unos seres anónimos, nuestro espíritu, aquellos que tras cada nueva derrota vuelven a empezar de nuevo, una y otra vez.

Esperamos en la puerta, junto a sus compañeros y ascendemos la escalinata con cierta solemnidad,

arrastrando los pies, mirando al techo, disimulando, para que nadie nos vea llorar. El Saló de Cent es una capilla ardiente, donde yace nuestra esperanza, nuestra ilusión de un mundo mejor. Algunos se abrazan a los familiares, otros a miembros de la Guardia Urbana que no habían visto en su vida.

Delante del caído, envuelto con la bandera de Cataluña, la gente se pregunta ¿cuántas lágrimas más habremos de verter?, ¿cuánto dolor deberán resitir nuestros corazones?, ¿hasta cuándo, Dios mío, hasta cuando?

Vamos a firmar en el libro de condolencia, a dar el último suspiro.

¿Cuántas lágrimas más deberemos verter?, ¿cuánto dolor deberemos sufrir? ❧

ro. Al salir a la calle de nuevo, los adornos de la Navidad, los deseos de felicidad, las luces que se encienden y se apagan nos parecen absurdas, vacías, irreales.

Hoy he sentido el orgullo íntimo de ser uno de ellos, de ser como ellos, hoy me he sentido orgulloso de ser un barcelonés más, como a los que están matando.

MANUEL TRALLERO

Cataluña, punta de lanza de ETA

ANÁLISIS El éxito de las operaciones policiales contra ETA en Zaragoza, Andalucía y Madrid ha hecho que el nuevo comando Barcelona se haya convertido en la punta de lanza de la organización terrorista. Al hecho de ser el único grupo organizado que actúa fuera del País Vasco en estos momentos se une la singular repercusión política que han tenido los atentados cometidos hasta el momento en Cataluña. La dirección etarra reorganizó durante la tregua a sus comandos en el País Vasco, pero también preparó otros para que actuaran en Andalucía, Madrid, Aragón y Cataluña, consciente de que los atentados perpetrados fuera de Euskadi tienen una repercusión política y social muy superior a los que tienen lugar en el territorio "natural" de ETA.

Sin embargo, desde el pasado verano la policía ha logrado desmantelar los comandos que había en Andalucía y Zaragoza, así como otro que había llegado a Madrid en octu-

bre para relevar al grupo que había atentado en la capital española durante los meses anteriores. Por ello, el nuevo comando Barcelona, que no cometió su primer atentado hasta el pasado 21 de septiembre—cuando asesinó en Sant Adrià de Besòs al concejal popular José Luis Ruiz Casado—, se ha transformado, sin pretenderlo, en el buque insignia de la banda armada en estos momentos.

Este grupo terrorista llevó a cabo el asesinato del ex ministro socialista Ernest Lluch, el 21 de noviembre, que se convirtió en el detonante de una reacción social multitudinaria. Esta reacción trajo consigo la aparición de serias diferencias entre la mayoría de la clase política catalana (defensora de vías de diálogo para afrontar el problema de la violencia) y el Gobierno y las cúpulas del PP y del PSOE, que recelan de las apelaciones genéricas al diálogo a causa de la interpretación sesgada que este concepto tiene en el País Vasco, donde tradicionalmente se asi-

mila con la idea de negociación con ETA.

Lo ocurrido tras la muerte de Lluch llevó al Gobierno a hacer algún movimiento y aceptó la propuesta del PSOE de establecer un pacto de Estado contra el terrorismo, que hasta ese momento rechazaba. Pero tam-

La banda mata en Cataluña porque no tiene más grupos fuera de Euskadi y porque la repercusión es mayor ❧

bién provocó fricciones en las filas socialistas, entre Barcelona y Madrid y entre Barcelona y Vitoria. A estas circunstancias aludía ayer el secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, cuando afirmaba que "ETA tiene como objetivo utilizar Cataluña como elemento de desestabilización ge-

neral". La organización terrorista ha descubierto, posiblemente sin habérselo propuesto, que sus atentados en Cataluña acentúan las diferencias en la clase política y se dispone a explotar esta vulnerabilidad.

Así, por ejemplo, entre su primer crimen, en septiembre, y el segundo atentado—el coche bomba que no causó víctimas en la Diagonal—pasaron 42 días. Casi veinte días después se cometió el asesinato de Ernest Lluch y al cabo de otros 22 días el del concejal del PP Francisco Cano Consuegra. Sin embargo, entre este último crimen y el cometido hoy apenas han transcurrido siete días. Este dato pone de relieve un aumento de la actividad de la organización terrorista en Cataluña, con el consiguiente incremento de los riesgos que corren los etarras, ya que un aumento de los atentados tiene la contrapartida de que acentúa las posibilidades de obtener pistas de los terroristas por la policía.

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

PROTÉGETE

Si vas por la vida sin tomar precauciones, tarde o temprano, el SIDA puede cruzarse en tu camino. Porque el SIDA no entiende de edad ni orientación sexual. Nos afecta a todos.

PROTÉGETE. POR TU VIDA.

El
SIDA
puede
cruzarse
en tu
camino.